

JESUCRISTO, APÓSTOL DEL PADRE

JESUS CHRIST, APOSTLE OF THE FATHER

Jorge Yecid Triana Rodríguez¹

Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá, Colombia

Resumen

El aspecto bíblico y pastoral del envío y el apostolado ha sido asignado de manera preferente a los ministerios ordenados y los de la vida religiosa. En el presente estudio se busca fundamentar la identidad del bautizado, laico, ordenado o religioso, a partir del sentido bíblico de la categoría 'apóstol' y su derivado 'apostolado', sus raíces lexicales en el Antiguo y en el Nuevo Testamento e implicaciones, algunos textos significativos del envío y las implicaciones para la praxis bautismal.

El procedimiento metodológico se apoya en el estudio literario contextual, desde el significado lexical y sus contextos literarios, de ahí las implicaciones bíblico-teológicas y las apropiaciones para la praxis bautismal.

Palabras clave: Identidad cristiana, enviado, apóstol, praxis bautismal.

Abstract

The biblical and pastoral aspect of sending and apostolate has been assigned preferentially to the ordained ministries and those of the religious orders. The present study seeks to establish the identity of the baptized, laic, ordained or religious, from the biblical sense of the category 'apostle' and its derivative 'apostolate', its lexical roots in the Old and New Testaments, some significant texts of sending and the implications for the baptismal praxis.

The methodological procedure is based on the contextual literary study, from the

¹ Licenciado en Sociales, Licenciado en Ciencias Bíblicas y Arqueología (convalidado como Magister en Teología). Doctor en Teología. Profesor de Sagrada Escritura del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Correo: ytriana@uniminuto.edu

lexical meaning and its literary contexts, hence the biblical-theological implications and the appropriations for the baptismal praxis.

Keywords: Christian identity, sent out, apostle, baptismal praxis.

1. Contexto bíblico del concepto ‘Apóstol’

Uno de los conceptos fundamentales y constitutivos de la vida cristiana es el del sustantivo propio *Apóstol* y su derivado *Apostolado*. Desde la tradición de los padres de la Iglesia se consideró este título una característica propia de los ministros ordenados, siguiendo el modelo bíblico de los doce, número simbólico y representativo de la identidad del pueblo de Israel, quienes eran designados según el rito de ordenación como sucesores de los apóstoles a los obispos y como sus colaboradores a los presbíteros y diáconos. Pero el término apostolado se acuñó como una nota distintiva propia de la Iglesia. Sería el Concilio Vaticano II el que definiría de manera precisa el apostolado de los seglares en el decreto *Apostolicam Actuositatem*. Luego, san Juan Pablo II, en diciembre de 1998, promulgaría la exhortación apostólica *Christifideles Laici*, donde perfilaba la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. La vida consagrada también se constituye como seguidora de Jesucristo y enviada por él a anunciar el Evangelio, siendo esta la particularidad del apóstol.

En el contexto de la perspectiva más amplia de la categoría bautizado, que corresponde no solo al fiel laico sino también al consagrado y al ministro ordenado, haré una presentación bíblica, teológica y práctica del binomio conceptual apóstol/apostolado como aporte a la comprensión, reflexión y construcción del modelo apostólico cristiano católico.

1.1. Implicaciones del apóstol en el Antiguo Testamento desde la vocación de Moisés (Éxodo 3,7-12) y la profética (Is 6,8-10; Jer 4,4-8)

El verbo enviar, *šālah* –enviar–, se presenta en la narración de tradición yahwista y elohísta de la vocación de Moisés. El énfasis interpretativo que se da a esta perícopa recae en las acciones verbales que implican la perspectiva teológica de los redactores sagrados. Delineemos estas de manera secuencial en las cuales Dios es el sujeto:

– “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto”. El recurso literario que emplea el hebreo para enfatizar la acción es duplicar el verbo con el modo infinitivo más el perfecto²: “escuchar, escuché” רָאָה רְאִיתִי .

– “escuché sus gritos” שָׁמַעְתִּי .

– “porque conocí sus sufrimientos” יָדַעְתִּי .

– “bajé para liberarlo” וָאֵרַד לְהַצִּילֹוּ .

– “y para subirlo” וְלִהְיוֹתוֹ .

Como se observa en las acciones verbales, es evidente el dinamismo teológico del actuar divino en favor de su pueblo. La iniciativa siempre es de parte de Dios; él está atento a las necesidades de su pueblo y está dispuesto a realizar un desplazamiento para acercarse y liberarlo.

En un segundo cuadro, las acciones recaen sobre la persona humana y se comprenden como un mandato de la persona divina:

– “Y ahora: camina” וָעַתָּה לֵךְ .

– “y te enviaré” וָאֵשְׁלַחְךָ .

– “y sacarás a mi pueblo” וְהוֹצֵא אֶת־עַמִּי .

Cabe anotar que la misión de Moisés parte de la iniciativa de Dios quien lo envía; a él como persona le corresponde emprender el camino de regreso a Egipto, luego de ocultarse en Madián, donde encuentra su propia identidad y vocación, para convertirse en el líder que liberaría y guiaría al pueblo en su salida. Todos los signos son de iniciativa divina, Moisés es instrumento.

En el caso de la vocación de los profetas, se establece un diálogo entre Dios y sus interlocutores, que no se excluye en el caso de Moisés, ya que es un relato más extenso de lo aquí presentado. Destaquemos los elementos más relevantes para nuestra argumentación:

– Luego de la visión hierofánica experimentada en el templo, donde se experimenta lo *fascinans et tremendum* de lo divino con tinte de purificación, surge el diálogo.

– De nuevo se evidencia la iniciativa divina “¿a quién enviaré” y “¿quién irá por nosotros”? אֶת־מִי אֵשְׁלַח וּמִי יֵלֶךְ־לְנֹו . Se evidencian de manera paralela los dos verbos del Éxodo: enviar y caminar, con la misma perspectiva Dios envía, el hombre responde.

² Este recurso enfatiza el efecto verbal.

–En este caso, el profeta se ofrece como enviado “envía (Dios) a mí (hombre)” שְׁלַחְנִי (Is 6,8). Se repite el verbo en imperativo, como voluntad y mandato divino.

–En el caso de Jeremías, se presenta un antecedente, que se caracteriza por tres acciones: conocer, consagrar y destinar para una misión $\text{יָדַעְתִּי, יָדַעְתִּי, יָדַעְתִּי}$. El término de referencia que encierra estas tres acciones es el de nabí, נָבִי .

–Como consecuencia de esta vocación profética considerada como envío, שְׁלַחְנִי , ir/caminar יָצֵא , y mandato, דַּבֵּר , de hablar, דַּבֵּר . En esta dinámica Dios ordena y la persona actúa: “enviaré, caminarás”, “mandaré, dirás”.

Como pautas conclusivas del estudio de estos pasajes, destacamos:

–Dios no está ajeno a las situaciones humanas, sino que la atención sobre su pueblo es constante.

–Se evidencian situaciones desfavorables que implican dolor, opresión y miseria a causa de la acción de unos sobre otros (Egipto, pueblo -Israel-, naciones).

–Dios busca un interlocutor que lo escuche y esté dispuesto a responder.

–Aunque haya objeciones como limitaciones físicas o emotivas, Dios se muestra como el que actúa y solo pide del hombre la disponibilidad para ser instrumento de su obrar.

–La respuesta humana es favorable, a pesar de las objeciones iniciales.

–El envío se considera como voluntad divina y adquiere un carácter obligante, imperativo.

–Las acciones correspondientes al hombre son: caminar, guiar, decir.

1.2. Ubicación del concepto en los evangelios sinópticos y Juan:

El concepto “apóstol” y “apostolado” como sustantivos, derivan del verbo griego ἀποστέλλω , que se traduce como “enviar”.

Se encuentra 136 veces en el NT, de las cuales 97 en los evangelios sinópticos, 27 en Hechos, 28 en Juan, en una sustancial relación con la cristología, es decir, Jesús como aquel que desarrolla su actividad por encargo

del Padre³, siendo afín con el modelo bautismal del cristiano. A continuación, desarrollaré significados exegéticos del concepto a partir de una secuencia textual, para concluir con algunas implicaciones.

1.2.3. Llamado y envío en los evangelios sinópticos (Mt 10,1-42; Mc 3,13-19; 6,7-13; Lc 6,12-16)

Realizar una selección de textos para caracterizar los contenidos del verbo y del sustantivo puede resultar exhaustivo y arbitrario debido a la variedad y posibilidades de lecturas que estos ofrecen. En esta presentación se parte de unos textos referenciales en los sinópticos, para así determinar su contexto en cada evangelio, en primer lugar, y luego estudiar los paralelos.

Mateo. Las secciones que presenta este evangelio muestran aspectos del seguimiento de Jesús, entendido como “ir detrás de él” δεῦτε ὀπίσω μου (Mt 4,19) para aprender de su experiencia misionera, enseñando, proclamando la Buena Nueva y sanando toda dolencia (sufrimiento y enfermedad), Mt 4,23. Este primer llamado se interrumpe por el reconocido Sermon del monte (5-7), comprendido como un discurso doctrinal inspirado en la situación de las muchedumbres y asumido como un programa de vida por parte de sus discípulos οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ (Mt 5,1).

Siguiendo la estructura, en los cc.8-10 se considera la acción de predicación de Jesús. En primer lugar presentada mediante diez milagros⁴. Los tres primeros se argumentan con la frase explicativa de Is 53,4: “Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”, seguida de un intento de seguimiento como intención de un escriba y de otro de los discípulos, vistos más como deseos sin profundización, por lo que son rechazados (Mt 8,18-22). Sigue otra secuencia de tres milagros con otro relato de llamado, en este caso el de Mateo, por iniciativa de Jesús, ἀκολούθει μοι (9,9). Este verbo significa “hacer ruta con, acompañar, seguir” con sen-

³ H. BALZ - G. SCHNEIDER, “ἀποστέλλω”, en: H. BALZ - G. SCHNEIDER, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento I*, Sígueme, Salamanca 2005, 425.

⁴ Aunque acá se señala un número indeterminado entendido como curaciones numerosas, Mt 8,16.

tido intelectual y no solamente volitivo; pero también “dejarse conducir o dirigir por alguien”⁵. La última serie de milagros se cierra con un nuevo sumario (como en 4,23-25) que termina con la invitación de Jesús a “orar al dueño de la mies para que envíe⁶ obreros a su mies” (9,38).

La unidad del c.10 desarrolla con amplitud el tema del **envío**. La estrategia de Mateo es conectarlo con la acción de Jesús a modo de ciclo de enseñanza-milagros-cumplimiento-oración/petición al Padre. Se trata de un llamado particular de Jesús a doce de entre sus discípulos. Es a estos a quienes el evangelio señala con el nombre de Apóstoles, junto con su nombre de pila. En el v.5 se indica el ‘envío’ de los doce, *Τούτους τοὺς δώδεκα ἀπέστειλεν ὁ Ἰησοῦς*, por parte de Jesús, junto con unas instrucciones precisas, desarrolladas en todo el capítulo. Solo Mateo estructura de manera completa esta temática en un capítulo completo; los demás van presentándola de manera dispersa. Se estructura a continuación:

vv.5-15. La primera sección se refiere a los destinatarios: las ovejas perdidas de la casa de Israel, ni paganos ni samaritanos; a ellos se les anuncia “que el Reino de Dios se ha acercado”, *ἤγγικεν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν*. Es una acción gratuita de curación, resurrección, purificación y expulsión. No implica adquirir bienes sino el sostenimiento necesario (v.10)⁷. También se trata de una acción de relación, de contacto cercano que se significa con la expresión hebrea *Shalom*, *ἡ εἰρήνη*, la paz.

vv.16-25. Esta segunda sección señala los inconvenientes propios del envío, de los cuales advierte Jesús con precisión. Aun así, se trata de una acción del Espíritu. El enviado ha de perseverar hasta el fin para ser salvado (condición 1).

vv.26-33. Se trata de una obra de confianza, sin temor a lo que puede suceder, ya que el valor de cada uno ante el Padre es superior. El enviado ha de declararse a favor de Jesús (condición 2).

⁵ A. BAILLY, “ἀκολουθεῖν”, en: A. BAILLY, *Abrégé du dictionnaire Grec-Français*, Hachette, Paris 2002, 27. Señalo estas acepciones porque muchas veces se considera el seguimiento como algo romántico o de iniciativa propia; ante todo tiene una carga comunitaria y de disponibilidad.

⁶ Aunque se traduce igualmente, en esta cita aún no se emplea el verbo en estudio.

⁷ La expresión “el obrero merece su salario” se generaliza como sueldo o recompensa laboral; pero el verbo solo indica alimento y por extensión aquello que provee el alimento, lo que hace vivir; incluso género de vida. A. BAILLY, “τροφή”, en: A. BAILLY, *Abrégé du dictionnaire...*, 27.

vv.34-35. En esta cuarta sección se confronta la radicalidad del mensaje y la obra de Jesús. La oposición paz/espada señala que la irrupción del mensaje de Jesús trae reacciones opuestas y puede ser asumido desde la lamentable práctica imperial contemporánea⁸.

vv.37-39. En esta sección se acentúa la radicalidad del envío, significada con la expresión “tomar la cruz y seguirlo”, λαμβάνει τὸν σταυρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκολουθεῖ ὀπίσω μου. (Condición 3)

vv.40-42. La última sección del capítulo presenta la perspectiva de los destinatarios en cuanto que acogen; sobresale que se da el proceso a la inversa: destinatarios-enviados por Jesús-enviado por el Padre, señalándose aquí por primera vez la condición de enviado/apóstol por parte de Jesús, δέχεται τὸν ἀποστείλαντά με (Mt 10,40).

Marcos y Lucas. En estos dos evangelios resalto que el texto de la institución de los doce como apóstoles se presenta aislado, siguiendo otra lógica en cada evangelista, diferente de la presentada de manera detallada por Mateo.

El marco narrativo de Marcos indica que Jesús era seguido por las muchedumbres (3,7.20). La expresión “llamó a los que quiso” acentúa la gratitud del llamado. De estos “hace” o constituye doce. Si observamos la edición de las Biblias, la mayoría ponen la expresión “los que llamó apóstoles” entre paréntesis o a modo de comentario casi secundario; otras la omiten. Aunque no está en Mateo, si se encuentra en Lucas 6,13; el uso común pasó a ser “los doce apóstoles”, que no emplea Marcos, sino solo una vez como “apóstol”, en 6,30; por último, podría tratarse de asimilar el verbo “enviar” al apelativo de los doce, “los enviados”. Cabe anotar que Jesús los creó en primer lugar para que estuvieran con él, luego para enviarlos a proclamar, ἵνα ᾧσιν μετ’ αὐτοῦ καὶ ἵνα ἀποστέλλῃ αὐτοὺς κηρῦσσειν (Mc 3,14).

En el texto de Lucas, el marco narrativo se da entre la curación de un hombre con una mano seca en la sinagoga, 6,6-11, y el descenso a la llanura donde lo siguió la muchedumbre para oírlo y ser curada, οἱ ἦλθον ἀκοῦσαι αὐτοῦ καὶ ἰαθῆναι (Lc 6,18). Comparando con Mateo, en Lucas el sermón de la llanura –no en la montaña– sigue al llamado de los doce, mientras

⁸ Cf. W. CARTER, *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*, Verbo Divino, Estella 2007, 367.

que en Mateo lo precede. El contexto lucano es específico: Jesús sube al monte a orar y permanece en oración toda la noche, ἐν τῇ προσευχῇ τοῦ θεοῦ. El proceso descrito acá es diferente a los otros dos sinópticos: primero, Jesús llama ‘para sí’ a los discípulos, προσεφώνησεν τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ, luego elige doce de entre ellos, a quienes también llamó apóstoles, οὓς καὶ ἀποστόλους ὠνόμασεν.

Ni Marcos Ni Lucas especifican las implicaciones del ser enviados por Jesús.

El cuarto evangelio. En Juan se habla de Jesús como quien desarrolla su actividad salvífica por encargo de Dios⁹. Estas tradiciones de la ‘misión’ son desarrolladas por el evangelista como base de la legitimación cristológica; es decir, Jesús es enviado por el Padre a realizar su obra, la que él le ha encomendado realizar, Jn 5,36. Se trata de creer en Aquel que lo envió a hacer esas obras, 5,38. En 6,29, se especifica que la obra de Jesús consiste en que sus oyentes creen en quien lo ha enviado, ἵνα πιστεύητε εἰς ὃν ἀπέστειλεν ἐκεῖνος. Hay una unión íntima entre Jesús y el Padre, porque de él proviene y él lo ha enviado, 7,29. También el Padre lo ha santificado, ὁ πατὴρ ἡγίασεν καὶ ἀπέστειλεν εἰς τὸν κόσμον (Jn 10,36).

1.2.2. Resultados

Luego del recorrido por los textos de los evangelios sinópticos y Juan, resalto algunas constantes:

–El ser apóstol no se logra por iniciativa propia, sino que parte del llamado de Jesús.

–Este primer llamado consiste en ser discípulos, en seguirlo, caminar con él, escucharlo.

–El apóstol es constituido por Jesús con dos finalidades: una de anuncio de la Buena Noticia y otra de acciones del Reino.

–El apostolado se desarrolla en un contexto de adversidades, rechazos, oposiciones, pero siempre el apóstol ha de insistir en su misión de anuncio.

⁹ Cf. H. BALZ - G. SCHNEIDER, “ἀποστέλλω”, 425.

–La preparación previa al llamado es la oración, no se requieren cualidades intelectuales o superiores a las de todo ser humano.

–Tampoco la función apostólica favorece la adquisición de bienes materiales o riquezas, sino solo aquello necesario y suficiente para el sostenimiento de la vida.

–El término apóstol se deriva del verbo enviar, *αποστέλλω*.

–Jesús mismo se revela como “enviado” del Padre.

–La finalidad principal de las obras que realiza como Jesús es la de motivar el “creer” en sus destinatarios.

–Ya en las cartas paulinas originales se emplea el término “apóstol/apóstoles”, lo cual da indicios de su uso en relación con el anuncio del Evangelio (1Ts 2,7).

–Un tinte polémico en relación con la designación amplia de apóstol, se ve en las condiciones de los evangelios: tener contacto con Jesús terreno; ser testigo con los doce de las apariciones del resucitado; ser enviado por Cristo o por los doce de Jerusalén¹⁰.

–Lucas dirime la controversia indicando que Jesús designó un círculo más amplio que el de los doce (10,1-12), mientras a estos los designa como “Los apóstoles”, οἱ ἀπόστολοι (9,10).

Por último, la acción verbal implica no solo el acto del envío, sino la relación entre quien envía y el enviado.

2. Textos interpretativos del significado bautismal

Luego de realizar un recorrido textual tanto en el AT como en los cuatro evangelios, nos centraremos en dos pasajes reconocidos por el bautizado como inspiradores de su vocación cristiana y fuente continua de dinamismo pastoral.

2.1. Los contenidos del envío (Mt 28,18)

Este pasaje conclusivo de Mateo ha sido considerado como el discurso de los ‘todos’, ya que se construye a partir de cuatro afirmaciones:

¹⁰ Cf. G. LEONARDI, “Apóstol”, en: P. ROSSANO- G. RAVASI- A. GIRLANDA, *Nuevo diccionario de Teología Bíblica*, Paulinas, Madrid 1990, 143-162.

- Todo poder en el cielo y en la tierra, πᾶσα ἐξουσία.
- Hacer discípulos a todas las naciones, πάντα τὰ ἔθνη.
- Enseñarles a guardar todo, τηρεῖν πάντα.
- Estoy todos los días, πάσας τὰς ἡμέρας.

El punto teológico de partida es el poder que recibió Jesús del Padre como salvador; ese poder se traduce progresivamente en envío, apostolado, para hacer discípulos. Recordemos que la finalidad es hacer discipulado en torno a Jesús. Este se ratifica mediante el gesto sacramental del bautismo, realizado en nombre de la Trinidad, es decir, en el fundamento teológico de las tres personas divinas, comprendidas como comunidad de amor y vida en unidad. Además, se ejerce la misión de enseñanza de los mandamientos del Señor, a modo de ética, comportamiento, observancia. Por último, esta misión se ha de continuar hasta el fin del mundo con la seguridad de la presencia y compañía de Jesús resucitado, enfocando la atención en el proceso y el actuar evangelizador más que en la perspectiva escatológica, atribuible a Dios.

2.2. *El fundamento del envío (Jn 17,3.8.18.25)*

El capítulo 17 de Juan cierra el bloque literario conocido como los discursos de despedida, cc.13-17, en el contexto de la última cena. Particularmente, este capítulo ha sido designado como la oración sacerdotal de Jesús. Profundicemos algunos elementos significativos de este capítulo, enmarcándolos en el sentido del reconocimiento de Jesús como enviado/apóstol del Padre.

–*Ambiente de oración.* Es significativo el gesto de Jesús levantando sus ojos al cielo, ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τὸν οὐρανὸν (v.1). En Lucas se escenifica este acto mediante la acción de subir a la montaña a orar, incluso orando toda la noche al Padre (Lc 6,12), y en los sinópticos se referencia en los relatos de la multiplicación (Mt 14,19; Mc 6,41; Lc 9,16)¹¹,

¹¹ Cabe mencionar la diferencia en el uso de las formas verbales; en los sinópticos es el participio aoristo activo ἀναβλέψας, mientras que en Juan es ἐπάρας, cambiando la raíz verbal; además en el relato de la multiplicación de Jn 6, el gesto de Jesús levantando los ojos no se dirige al Padre sino a la multitud (v.5) y sólo se aplica en 17,1, donde sí se dirige a él, indicando un doble movimiento de atención al ser humano y a Dios.

unido al acto de la bendición. Jesús levanta los ojos y ora al Padre, bendice o da gracias y lo glorifica, pidiendo ser glorificado, Jn 17,1, *δόξασόν σου τὸν υἱόν, ἵνα ὁ υἱὸς δοξάσῃ σέ, (par. 12,28)*. Esta glorificación no es una petición, sino un imperativo, una orden del Hijo al Padre; por tanto, se entiende la glorificación de Jesús, es decir su pasión-resurrección, como la respuesta del Padre, que se revierte como testimonio de glorificación a su misma obra, testimonio de fe en Él, cumpliéndose así la obra del Hijo, que todos crean en el Padre, lo reconozcan como su Padre y a él como el Hijo resucitado; de ahí la doble mirada de Jesús hombre-Dios.

–*Conceder vida eterna*. Esta expresión es utilizada con mayor frecuencia en el cuarto evangelio, mientras que en los sinópticos se encuentra en el texto paralelo del joven/hombre rico que pregunta por lo que debe hacer para heredar la vida eterna (Mt 19,16; Mc 10,17; Lc 10,25), entendida como la recompensa a quienes han respondido al llamado de Jesús (Mt 19,29; Mc 10,30; Lc 18,30). Además, en Mt 25,46 será la recompensa dada los justos, οἱ δὲ δίκαιοι εἰς ζωὴν αἰώνιον.

–*La secuencia del envío*. En el c.17 se repite cuatro veces el motivo del verbo *ἀποστέλλω*: 17,3.8.18.25, presentando una progresividad teológica que detallaré a continuación:

- Del padre al Hijo, vv.1-6. La vida eterna, como don del Padre, es también don del Hijo. Esta vida eterna consiste en conocer al Padre como el único Dios verdadero, ἡ αἰώνιος ζωὴ ἵνα γινώσκωσιν σὲ τὸν μόνον ἀληθινὸν θεὸν, y al Hijo Jesucristo como su enviado/apóstol, ὃν ἀπέστειλας Ἰησοῦν Χριστόν. La declaración de Dios como *monos* y *alethinos* es ya enfatizada en la fe del AT (Is 37,20; Ex 34,6), y en el contexto neotestamentario subraya la diferencia con las prácticas politeístas paganas y como desvirtualización idolátrica¹². Así se va definiendo el credo cristiano en un solo Dios verdadero. La manera de glorificar Jesús al Padre ha sido la obra que realizó en la tierra, esta consistió en darlo a conocer y mostrar su rostro de misericordia, amor y fidelidad a través de sus propios gestos y actitudes de cercanía, perdón, sanación y fe en el Padre. Se define aquí también el dogma de la consubstancialidad y la eternidad del *logos* a la vez que el misterio de su encarnación, quien puso su tienda entre nosotros (Jn 1,14).

¹² R. BROWN, *El Evangelio de Juan II*, Cristiandad, Madrid 1979.

- De Jesús a los suyos, vv.7-12. Esta unidad comienza con el adverbio temporal “ahora” νῦν, indicando no solo el momento presente de la pasión-gloria de Jesús, sino el *kairós* salvífico, el momento oportuno, cuando se realiza el acto de creer en la comunidad. Este ‘ahora’ de Jesús y sus discípulos se caracteriza por la *palabra*, la recibida del Padre y la transmitida por Jesús, τὰ ῥήματα ἃ ἔδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς. Las tres acciones generadas en torno a la palabra son: aceptación, reconocimiento de la filiación Padre-Jesús y creer en que es su enviado/apóstol. En esta dinámica se establece una serie de relaciones características del cuarto evangelio: tú me has dado, son tuyos, lo mío es tuyo, lo tuyo es mío; están en el mundo/no son del mundo, voy a ti, sean uno como nosotros, los cuidaba en tu nombre. Estas relaciones son fundamento y analogía de la fe, se manifiestan como pedagogía de Dios y como didáctica de la comunidad creyente.

- De los que el Padre dio a Jesús al mundo, vv.13-23. La razón del apostolado de los discípulos de Jesús se debe a la culminación de su obra como enviado/apóstol, señalado con la repetición del adverbio temporal “ahora voy a ti” νῦν δὲ πρὸς σὲ ἔρχομαι, como un acto de alegría perfecta que experimenta Jesús y pide que experimenten sus discípulos. Jesús es el dador de la palabra del Padre, pero el mundo la odia. Esta expresión recupera el contexto mateano donde Jesús previene a sus discípulos sobre los efectos del anuncio, con rechazos, contradicciones y persecuciones. El recurso literario de Juan es el de la súplica de “ser guardados del mal” ἵνα τηρήσῃς αὐτοὺς ἐκ τοῦ πονηροῦ (17,15), tal como se evidencia en la petición del Padre Nuestro (Mt 6,13), considerándose acá el valor de la oración continua en medio de la acción evangelizadora, la cual no evita las dificultades y rechazos, pero sí guarda de ceder y sucumbir ante los mismos.

Esta palabra recibida del Padre y acogida por los discípulos, también obra la santificación en ellos, ὁ λόγος ὁ σὸς ἀλήθειά ἐστιν (17,17) y en quienes crean en Jesús mediante su palabra, es decir en la predicación apostólica, ἀλλὰ καὶ περὶ τῶν πιστευόντων διὰ τοῦ λόγου αὐτῶν εἰς ἔμε (17,20), ya que ellos también son enviados como su Maestro lo es del Padre, καθὼς ἐμὲ ἀπέστειλας εἰς τὸν κόσμον, καγὼ ἀπέστειλα αὐτοὺς εἰς τὸν κόσμον (17,18).

Las finalidades de este doble anuncio (de Jesús a sus discípulos y de estos ‘enviados’ al mundo) favorecen la unidad de todos, ἵνα πάντες ἔν ὧσιν (17,21), según el testimonio trinitario de unidad, ἵνα ὧσιν ἔν καθὼς ἡμεῖς ἔν (17,22), para que el mundo conozca a Jesús como enviado/apóstol del

Padre y que a los enviados/apóstoles los amó el Padre como amó al Hijo, ἵνα γινώσκη ὁ κόσμος ὅτι σὺ με ἀπέστειλας καὶ ἠγάπησας αὐτοὺς καθὼς ἐμὲ ἠγάπησας (17,23), expresado en un lenguaje íntimo de confidencialidad.

- El retorno al Padre, vv.24-26. La recapitulación de la acción del Hijo culmina con la reunificación de todos los dados por el Padre junto a Él en su gloria, considerada como el adquirir la vida eterna (Jn 3,15-16) con la visión de la gloria recibida por el Hijo y propia de su preexistencia en el amor del Padre, ὅτι ἠγάπησάς με πρὸ καταβολῆς κόσμου (17,24).

De nuevo se acentúa la misión del apóstol: “dar a conocer el Padre al mundo”, como Jesús lo conoció y como los discípulos lo han conocido, como enviado/apóstol, καὶ οὗτοι ἔγνωσαν ὅτι σὺ με ἀπέστειλας (17,25).

Pero la obra de Jesús continúa luego de su glorificación mediante la revelación del nombre de Dios, en un continuo kairológico más que cronológico, de ahí que la manifestación de esta acción es el amor del Padre al Hijo, y del Padre a la humanidad como Jesús amó a los suyos hasta el extremo ἀγαπήσας τοὺς ἰδίους τοὺς ἐν τῷ κόσμῳ εἰς τέλος ἠγάπησεν αὐτούς (Jn 13,1). Pablo lo expresa indicando que “nada podrá separarnos del amor de Dios en Jesucristo nuestro Señor” (Rm 8,39).

3. Implicaciones para la praxis bautismal

De los planteamientos bíblico-conceptuales mencionados se desprenden implicaciones que permiten una mayor comprensión y ampliación de la praxis bautismal, teniendo en cuenta que esta es una reflexión continua, en la práctica y en la relectura continua de la adhesión al Evangelio, al ‘estar en el mundo’ propio del ser laical y a los signos de los tiempos. Aunque ya se han deducido elementos propios de las lecturas de los textos, se presentarán dos claves más para apoyar el ejercicio de reflexión-teorización-praxis.

3.1. Una novedosa categoría de la teología bíblica

Dentro de las recientes propuestas exegéticas se encuentra la posibilidad de apropiarse los resultados de la exégesis en clave de teología bíblica, para luego apropiarla a la praxis de fe y vida cristiana.

En este estudio y gracias a la intuición joánica, se perfila la categoría teológica del *envío*, con su expresión en el sustantivo *enviado/apóstol* y la ampliación semántica en la palabra *apostolado*.

–Relación teologal Padre-Hijo (en el Espíritu). El Evangelio de Juan sienta las claves de comprensión teológica de esta categoría. El Hijo es pre-existente junto con el Padre, y los dos reciben gloria desde antes de la creación. Esta relación intratrinitaria se considera como un acto puro de Dios, quien se ve a sí mismo en las tres personas.

De esta relación se genera el segundo acto de la encarnación. Digo segundo, porque el primer acto externo de Dios trino es la creación. En este es Dios mismo quien se hace creatura, por ello se acentúa la acción del envío como eje central del plan salvífico, del querer de Dios Padre. Se resalta el acto de Dios de bajar, de acercarse, de asumir solidariamente la humanidad.

En la vida terrena de Jesús, además de su acción poderosa en signos y palabras, se evidencia una experiencia silenciosa y vital de filiación. La espiritualidad bíblica se plasma en la enseñanza de los santos y de la Iglesia: se muestra la relación vertical de dependencia y filiación y la relación horizontal de amor a la persona. Jesús transmite hasta en sus poros su convicción de ser hijo amado, y eso se traduce en gestos del Padre, en el afán inagotable porque todos sus semejantes lo experimenten igual, lo conozcan y sientan el alcance efectivo del creer.

En el misterio de la Pascua (pasión-resurrección-ascensión) se concluye la trayectoria teologal del envío. Al retornar al Padre, Jesús abre una nueva dimensión de la fe y un nuevo sentido a la humanidad: la trascendencia.

–Relación discipular: de Jesús a sus seguidores. En Jn 15,1-10 se expresa no solo de manera parabólica sino con profundidad teológica la relación con Jesús. El verbo μένω, permanecer, concentra el eje del discipulado: permanecer en Jesús como él en el Padre, para producir frutos y obtener lo que se pide en comunidad. La función del apóstol de Jesús es ante todo un llamado a “estar con Él”, a permanecer unidos a Él. Solamente en esta actitud de intimidad y cercanía se puede *ver* y *oír* al Maestro, conocer su corazón que ama a la humanidad, que se acerca de manera contracultural e insólita a los marginados, a los rechazados por unos parámetros excluyentes e injustos y a los que desean ser acogidos como personas.

Luego de ‘hacer vida comunitaria’ con Jesús, se da el paso al apostolado, al envío. Esta tarea apostólica se constituye en razón de ser de la existencia, en obligación innata (experiencia de Pablo). Ser enviado/apóstol implica proclamación, desprendimiento, docilidad, aceptación de contradicciones. La gratuidad conlleva también asumir la suerte del Maestro.

–Relación apostólica: de los apóstoles al mundo. Este envío de Jesús a todo el mundo, se apoya en la unidad del Padre con el Hijo y la presencia del Espíritu. De ellos parte el testimonio de unidad y tiende a ser ejemplo de la misma en un mundo cada vez más fragmentado e individual, donde los conceptos de ‘comunidad’ y ‘presencia’ se han difuminado a causa de las tecnologías de la comunicación.

Pero en la visión teológica del evangelio también hay una realidad virtual que es preciso ratificar: Jesús resucitado está presente hasta el fin del mundo; esta dimensión cósmico-existencial supera cualquier tecnología sofisticada y se afirma como una posibilidad humana: estar con, ser con, vivir en.

Para sostener esta presencia ‘plusvirtual’, se postula el vínculo del amor. Como el Padre y el Hijo se aman, como el Espíritu fructifica el amor en el creyente, así el apóstol es testigo del amor, lo contiene, lo transpira, lo destila a sus semejantes. Este vínculo sostiene, dinamiza, desinstala, renueva y proyecta. Ser apóstoles del Padre implica una profunda relación a quien envía y con quienes se construye el proyecto del Reino en el amor del Padre por todos.

La finalidad de que sea conocido el nombre de Dios, la obra del Hijo como enviado/apóstol, él mismo la expresa como “hacer discípulos”; no como una perspectiva expansionista, sino como un deseo de *koinonía*, de no perder la razón de la creación de ser uno en Dios, de establecer relaciones de filiación con el Padre, de fraternidad en el Hijo y con la humanidad, de santidad en el Espíritu que construye y posibilita conocer los designios del Padre, su voluntad salvífica realizada en el Hijo, en su obediencia, en sus gestos y palabras, en su entrega. Es preciso formar una nueva comunidad, siempre renovada, siempre en actitud de escucha, siempre dispuesta a la acción del Espíritu.

3.2. Una desafiante manera de responder desde el laicado al llamado del Padre

La vida laical se constituye como un signo de los tiempos, como una voz profética y una manera audaz de responder a los desafíos y vacíos humanos.

La dimensión bautismal implica asumir la obra del Hijo, que invita a creer en el Padre, a reconocerlo como Padre del Hijo Jesús y a construir la comunidad de hermanos.

Así como se perfilan las relaciones en el Evangelio, desde la perspectiva de la fe y de la praxis primitiva de la Iglesia, la respuesta genuina y atenta en nuestros días ha de ser la de asumir el envío como lo más genuino de nuestra identidad cristiana.

La lectura reflexiva y atenta del Evangelio, como fuente inspiradora del laico bautizado, se proyecta como desafío y respuesta a los retos actuales del ser y quehacer del apóstol. No bastan las competencias si no hay capacidades humanas inherentes a las personas, tales como el diálogo, la cercanía, el apoyo mutuo, la palabra oportuna, la aceptación de las diferencias, etc., que se convierten en lugares teológicos desde los cuales se construye la Iglesia, la sociedad, la comunidad y la familia.

La tradición de la comunidad primitiva en sus prácticas de oración, vida comunitaria, proyección pastoral de servicio y testimonio ético y creyente, han de ser pasados por el prisma del envío, desde la inspiración y el sentido de Jesús apóstol del Padre y de los discípulos testigos y sus destinatarios hoy apóstoles y enviados por Jesucristo al anuncio de la salvación.

Se acuña la expresión 'en el sentido de los apóstoles' porque indica el dinamismo, la creatividad, la fidelidad y disponibilidad de los discípulos de Jesús para responder a su llamado y envío, en oración, fracción del pan, escucha de la Palabra, sentido colegial y atención a las necesidades del momento de quienes les rodeaban. Este modelo apostólico permite siempre vislumbrar el horizonte de cada día, pero afianzados en la voz del Maestro que invita continuamente a creer en quien lo envió, el Padre, y a extender su obra de amor a las personas, fundamentados en las relaciones filiales y fraternas, como el Padre nos ama y como el Hijo lo ama y nos invita a sentirnos amados y dar testimonio del amor mutuo.

Bibliografía

- BAILLY, A., *Abrégé du dictionnaire Grec-Français*, Hachette, Paris 2002.
- BALZ, H. – SCHNEIDER, G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, I, Sígueme, Salamanca 2005.
- BROWN, R., *El Evangelio de Juan II*, Sígueme, Salamanca 1979.
- CARTER, W., *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*, Verbo Divino, Estella 2007.
- LEONARDI, G., “Apóstol”, en: ROSSANO, P.- RAVASI, G. - GIRLANDA, A., *Nuevo diccionario de Teología Bíblica*, Paulinas, Madrid 1990.

Artículo recibido el 5 de agosto de 2017.

Artículo aprobado el 23 de octubre de 2017.